

EL TEATRO DE LAS EVOCACIONES

HAN pasado desde entonces veinticinco años. Muchos para unas cosas y pocos para otras. Muchos para que las nuevas generaciones tengan referencia de lo que significó la primera ascensión al Everest en el desarrollo del montañismo vasco; pocos para borrar el recuerdo de las emociones vividas en aquellos días irrepetibles.

El pasado 21 de mayo, el Teatro Principal de Gasteiz acogió un nuevo homenaje a los expedicionarios del Everest. Pero este reconocimiento público no tenía el carácter festivo que caracterizaron a los agasajos de la bienvenida. Eran los mismos protagonistas: algunos con menos pelo, otros con más canas, todos con un cuarto de siglo más a la espalda. En el coqueto hall del Principal primaba el reencuentro, el abrazo dilatado en el tiempo. Lo que se estaba celebrando no era ya la noticia, sino la historia.

La iniciativa fue del Club Gazteiz y de su presidente Gumer Ibáñez que, una vez más, supo dar la talla organizativa ante un evento de responsabilidad.

Se llenó de gente el patio de butacas y el escenario de evocaciones. Desde la distancia llegaron los mensajes de los *lehendakaris*, el de entonces, Garaikoetxea, y el de ahora, Ibarretxe. Y se volvió cargar de emociones el aire al escuchar de nuevo las palabras de Martín Zabaleta en la misma cumbre del Everest. "*Tontorrean nago... ¡Gora Euskadi askatuta!*"

Pero Martín ya no era el único. El paso del tiempo había ido añadiendo nombres



■ Martín Zabaleta



■ Pasang Temba

a la lista de visitantes de ese punto mágico. Evidenciando la evolución de los tiempos, acompañándole estaban Josu Bereziartua, Alberto Zerain, José Mari Oñate, José Ramón Agirre, Juanito Oiarzabal y Juan Vallejo, en representación de los veintidós vascos que han seguido los pasos del hernaniarra.

Para hacer completa la evocación, de Nepal habían llegado los dos sherpas que se vincularon desde entonces a la iconografía del ascenso. Pasang Temba, el compañero de Zabaleta en la cima, y Pemba Tshering, el sirdar que dirigió la expedición. Con la *ikurriña* que Pasang ondeó sobre el trípode chino como fondo, por unos minutos, entre los telones del escenario del Principal, se volvió a levantar aquel inhóspito campo base de Khumbu. No estaban todos para recomponer la foto. Gallardo, Lusarreta, Cortazar y *Takolo* faltaban, porque en veinticinco años la vida pasa factura.

Si estaba el que fuera la pieza más decisiva y menos pública de la aventura vasca en el Everest: Juan Celaya, el mecenas del proyecto, con quien el montañismo vasco tendrá siempre una deuda impagable. Sin él y sin la actuación decidida de otro ausente, el entonces presidente de la FEM José Antonio Odriozola, nunca hubiera sido posible aquella inolvidable primavera de 1980.

Entre discursos y recuerdos, la coral Lautada cantó "Mendizaleak aurrera". Era adecuado el mensaje. La historia del alpinismo vasco debía seguir siempre hacia arriba, siempre hacia adelante. □



■ Cena-homenaje en Gasteiz. Junto a "Gumer" presidente del Club de Montaña Gazteiz, Juan Ignacio Lorente y Pasang Temba



■ Al día siguiente del homenaje, los expedicionarios se reunieron en Larrainzar, en la casa de Juan Celaya, que aparece junto a Martín Zabaleta, Xabier Erro y Pasang Temba

FOTOS: ANGEL LERMA